

COLECCION ARTISTAS CUBANOS



MATEO TORRIENTE

MATEO TORRIENTE

POR

SAMUEL FEIJOO

CONSEJO NACIONAL DE CULTURA
LA HABANA / CUBA
1962

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
SERIE "ARTISTAS CUBANOS" 7.1
1962

TERCERO DE LA COLECCION
ARTISTAS CUBANOS
1962 AÑO LA PLANIFICACION

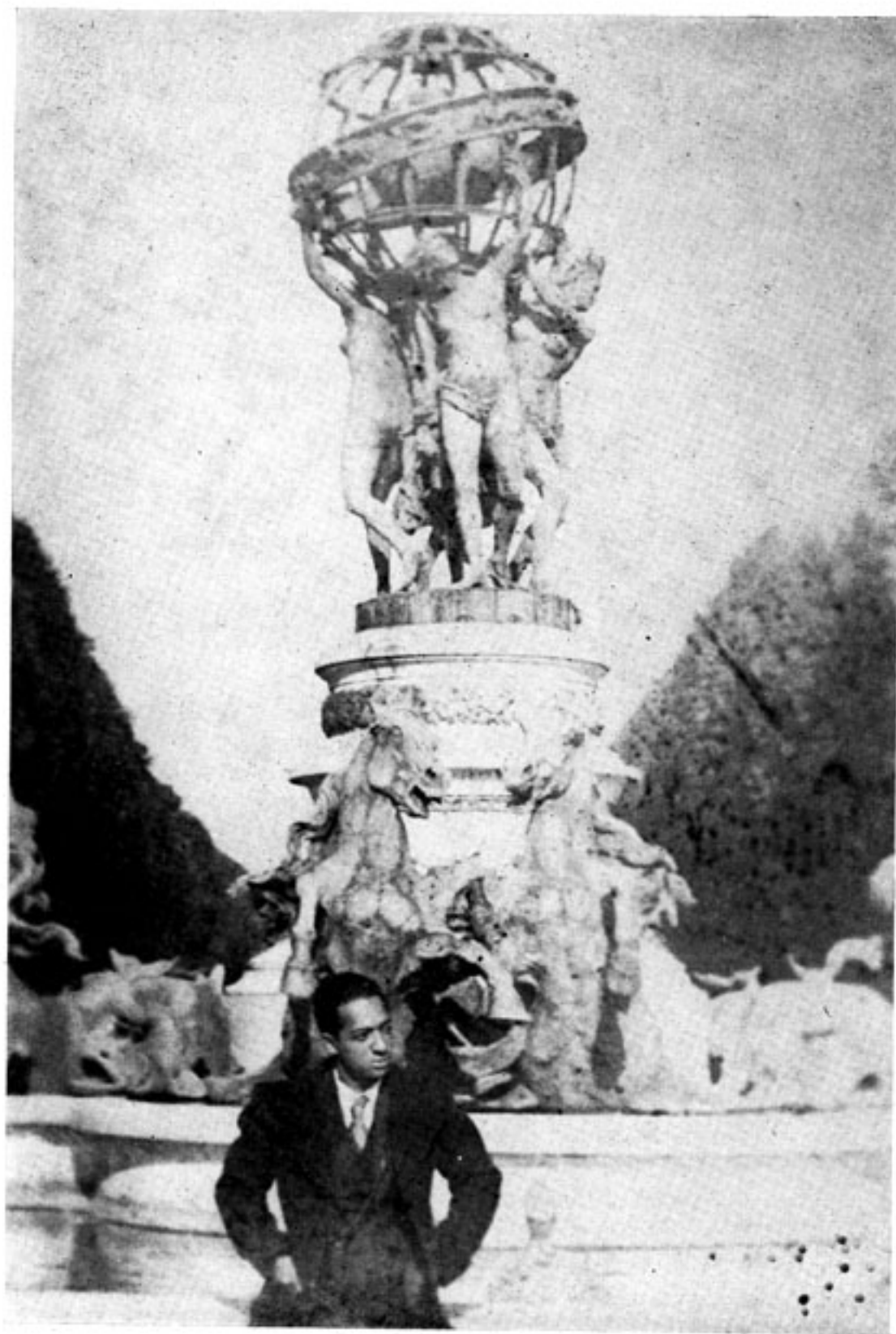
mateo torriente / foto mayito



Pocas monografías sobre un artista creador, tienen el valor del conocimiento directo de su persona y del proceso de su obra. La presente es una de ellas. Porque ha sido fortuna grande que nos encontremos ligados a Mateo Torriente Bécquer por la historia, la amistad y el desarrollo acucioso, sencillo y profundo a la vez, de una de las formas más gratas del estilo escultórico de Cuba. Añadamos que generalmente las monografías se escriben desde tercera persona. Se expone el asunto, objetivo, y también se tiñe, por aquí y por allá, con la crítica y las creencias personales del escritor objetivo. Esta breve monografía va a ser distinta. Pero ganará el lector en conocimiento directo y caliente de un creador, en una época de floja atmósfera artística, de un desambiente cruel. Conocerá la batalla por un estilo cubano en el silencio de las provincias.

* * *

Mateo Torriente Bécquer llegó de París a Cienfuegos, tras un año de disfrutar su beca de viaje, en el otoño antillano de 1938. Y pronto expuso sus obras en un local apretado de su Cienfuegos natal. Le presentaba Rafael Suárez Solís, por entonces al cuidado de las Artes Plásticas en la Dirección de Cultura. Nos hallábamos entre los videntes más cercanos a sus jóvenes esculturas. De aquella lejana noche recogimos las palabras lúcidas del discurso de Suárez Solís:



EN PARIS / 1937

Está obligado Mateo Torriente a cultivarse como uno de los hombres dentro de la sociedad. A enriquecer su espíritu popularizándolo. Del pueblo mana la riqueza de la que el hombre superior, el artista, vive y se nutre.

Torriente Bécquer se dirige al pueblo en línea recta. Si ustedes tienen la curiosidad de buscar en sus obras un orden cronológico verán cómo la frialdad técnica va calentándose en viaje de la Academia al pueblo.

Era una profecía natural sobre el naciente escultor la que surgía en los labios del discursante.

Aquello concordaba con la experiencia juvenil, ya profunda y decisiva, que teníamos sobre la manera de hacer cuanto quería manifestarse como forma gozosa y natural de la cubanía. Ninguna imposición, ninguna teoría "a priori", que aplana, condiciona y daña la obra futura. En las esculturas juveniles de Torriente se asomaba —en algunas con mucha fuerza— esa manera humana, cubana, de ser, de presentarse, de actuar. No eran las suyas obras en lo libre magno, porque las lastraba el modo viejo de Europa. Pero bullían las formas del futuro. Estaba allí un crecimiento noble, dable. Había allí una materia rica y nueva que iba a seguir.

Le conocimos de inmediato. Erase un joven gentilísimo, henchido de tenaces deseos de trabajar, de ganar la escultura.

Charlamos largo sobre la necesidad de la entrada real a nuestra naturaleza. Le expuso que en eso andaba ya nuestra poesía; que las formas vegetales se hechizaban, que la cubana naturaleza se ofrecía virgen y múltiple, que no aparecía el tallo de un plátano en ninguna escultura cubana, ni la forma de un cangrejo moro, ni la cabecita de un zun-zún, ni la barriga de un güiro. De la influencia, aplastante de Europa, del refrito europeo... Le hablé de mis viajes vegetales, del conocimiento tremendo que se abría en los montes, de la maraña y colección de variadas formas que teníamos.

Torriente Bécquer iniciaba sus búsquedas. Y decidimos trabajar juntos, tras el mismo empeño. El, con sus cinces, sus yesos, sus terracotas. Yo: con pluma que escribía versos y prosas y ejecutaba dibujos marñosos, y pincel que pintorreaba lienzos con los paisajes de la fantasía del campo y el cielo criollos. Aquí, creo, que se "marca una época", —esa "frase hecha" tan cursi—, que se abre un tiempo generoso para la creación artística en Cuba. No hablemos de



EL CARACOL

grandeza, que eso es vicio y ridículo. Hablemos —humildes— del trabajo en lo nuestro, en la cubanía matinal. Una copiosa obra lo atestigua. Sus valores... abiertos al curioso.

* * *

Antes de internarnos en la personal trayectoria de Mateo Torriente Bécquer en este relato sencillísimo, enteremos al lector que en nuestro breve estudio se han de recoger datos y fechas importantes para conocer tanto la obra como la historia del artista.



ESTRELLA DE MAR



MATERNIDAD / cemento blanco

Así pues, anotaremos que nació nuestro escultor en 20 de septiembre de 1910, de muy humildes padres. Su vocación comenzó a manifestarse pronto en la escuela pública. Los profesores le enviaban a ilustrar sus clases en la pizarra. Dibujaba mucho y con gran deseo. Por entonces algunos de sus compañeros de Escuela fueron a estudiar pintura al taller del pintor español Adolfo Meana, que residía en Cienfuegos. Y Torriente Bécquer les acompañó. Allí recibió clases de dibujo. Pero a poco el taller fracasó por carencia de ambiente adecuado... Y Torriente fue a La Habana. Ingresó en la Academia de San Alejandro. Y para costear sus estudios tuvo necesidad de ganar una beca provincial por oposición. En la Academia comenzó con la pintura, pero terminó como escultor. Allí se discutía si su verdadera vocación radicaba en la pintura o en la escultura. Ramón Loy lo impulsó a la última.

El Ayuntamiento de La Habana por entonces le adjudicó el premio "Las Cuatro Artes", por la Sección de Escultura, al resultar el mejor expediente de la Escuela en 1936.

Por la misma causa ganó la beca de viaje a París. En aquel tiempo admiraba mucho a Bourdelle y Rodin.

En París (1937) asistió a la Escuela Libre de Arte "La Grand Chaumière". Maestro, ninguno. Era aquella una experiencia libre. Allí en París conoció directamente a Madame Bourdelle. Y visitó el taller del famoso escultor, y vio obra por obra.

También estudió la escultura de Rodin, en el Museo Rodin. Muchas y detenidas visitas efectuó a los dos lugares; dos mecas de su tiempo. Pero aprendió a ver a Aristides Maillol. Observó su obra y comprendió que era un avance en la escultura moderna.

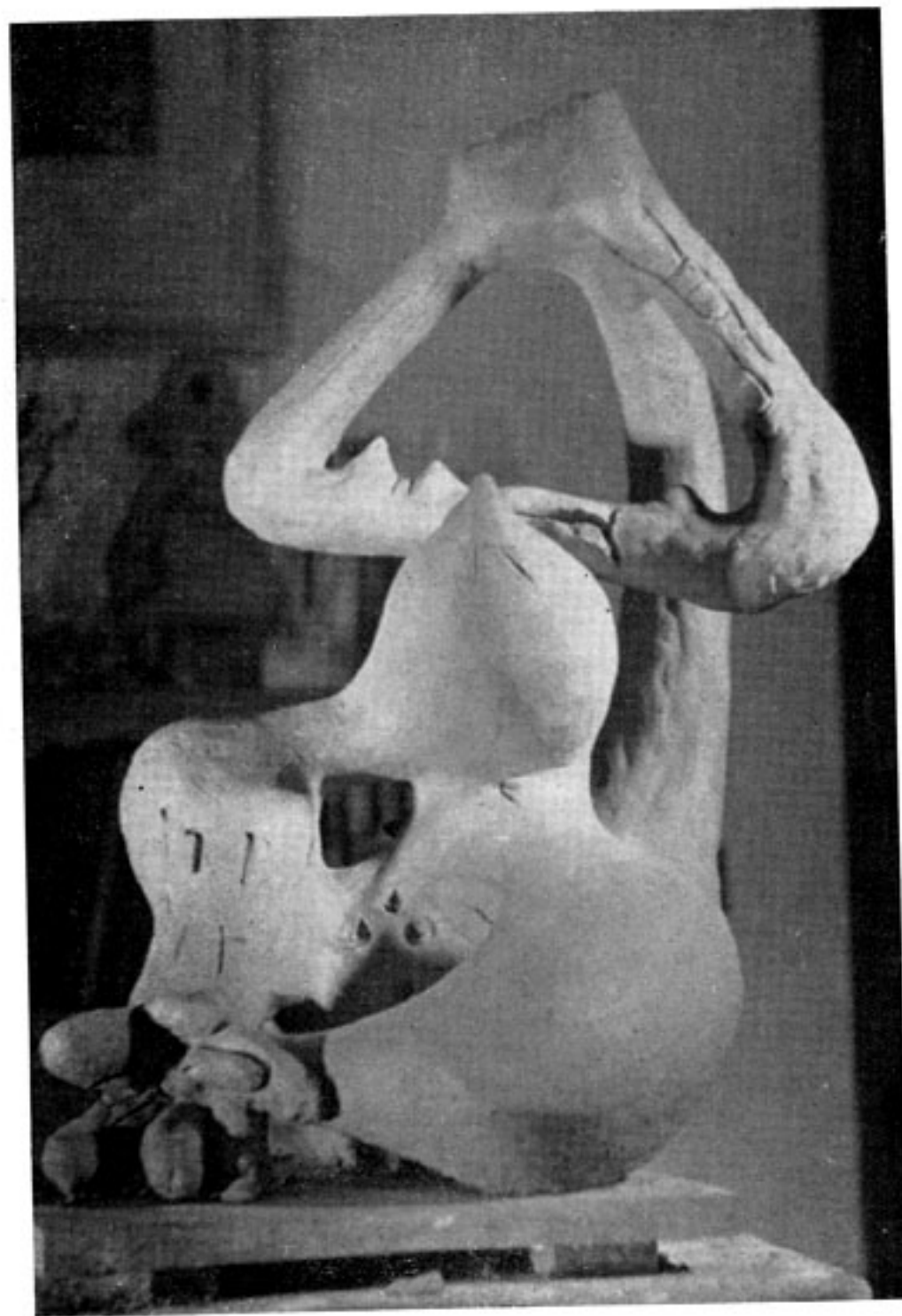
Con ellos en la sangre regresó a Cienfuegos. La Dirección de Cultura le auspició allí una exposición. Allí repito, le conocí.

* * *

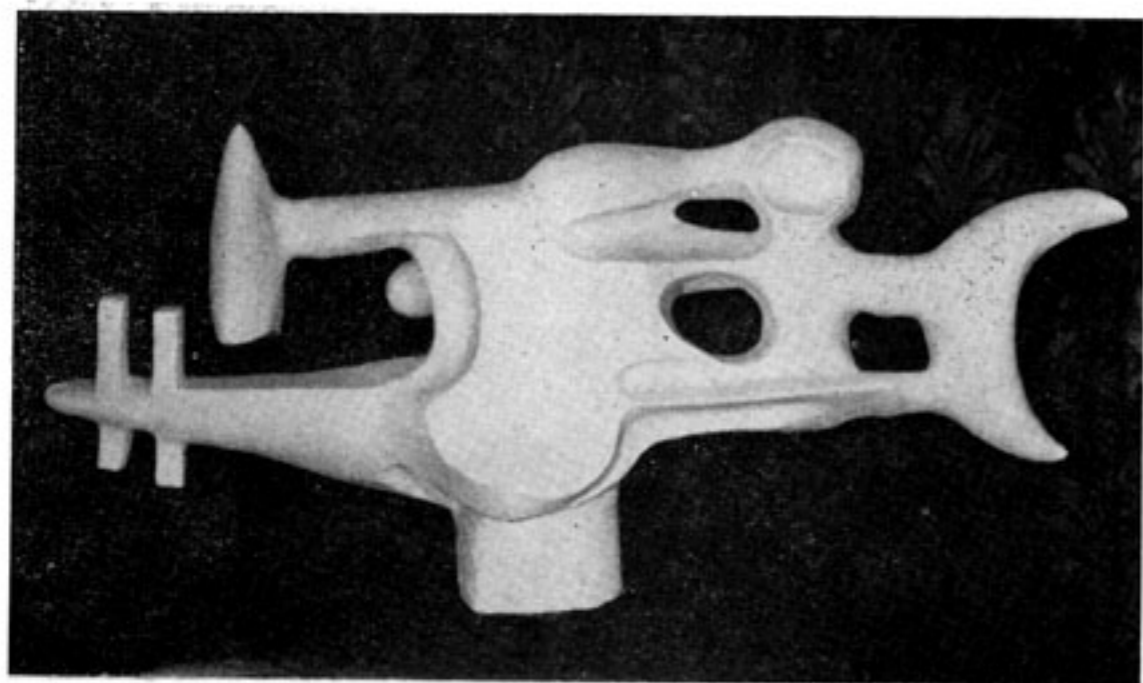
Por aquel entonces decidimos constituir, en la casa de Torriente, la "Academia del Bejuco", así la nombramos por que los temas silvestres que se iban a organizar en ella, a plasmar, serían los temas de la naturaleza cubana.



FORMA MARINA I



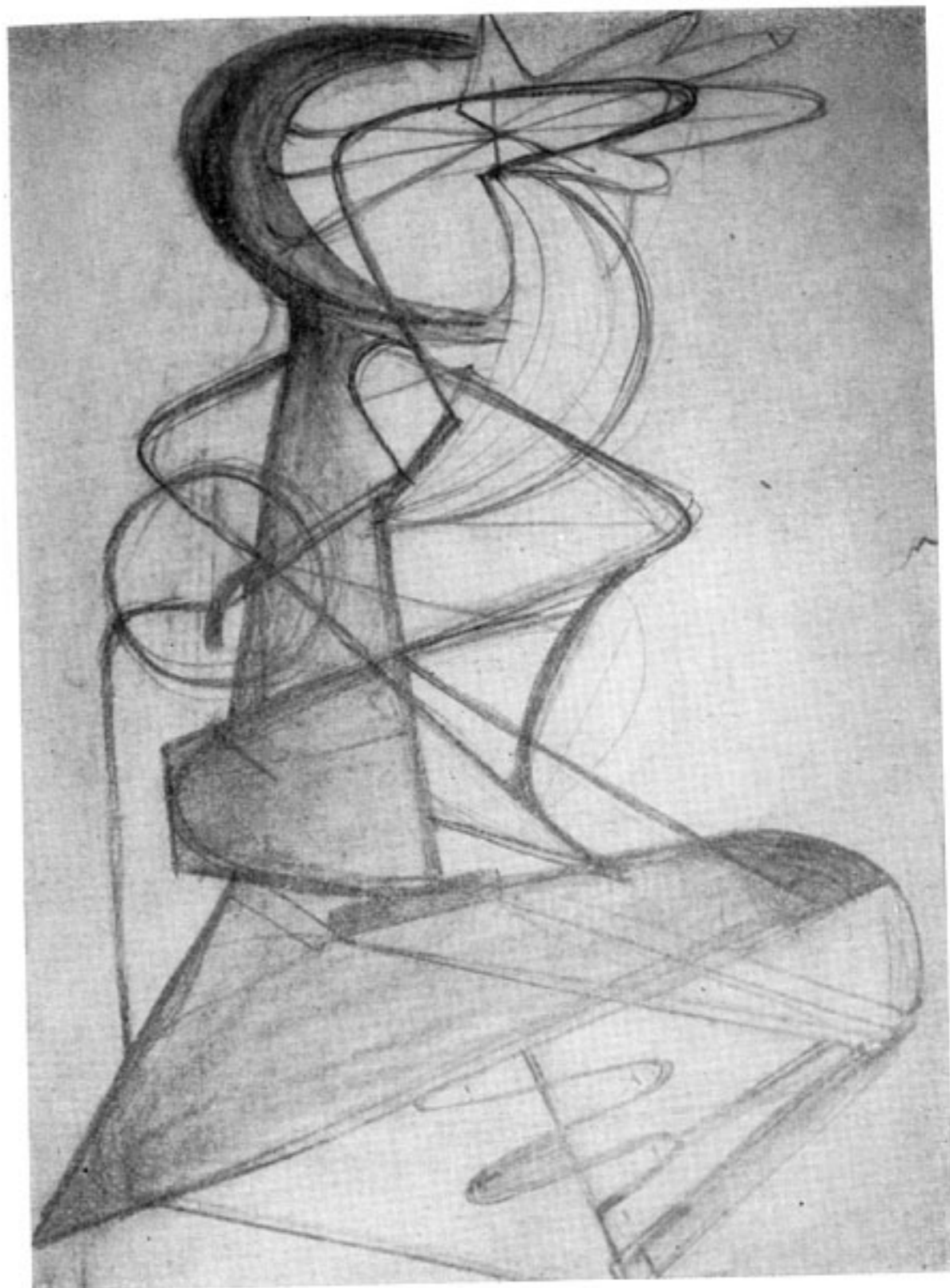
GÜIRO Y MARACA



CORNAMUSA / yeso

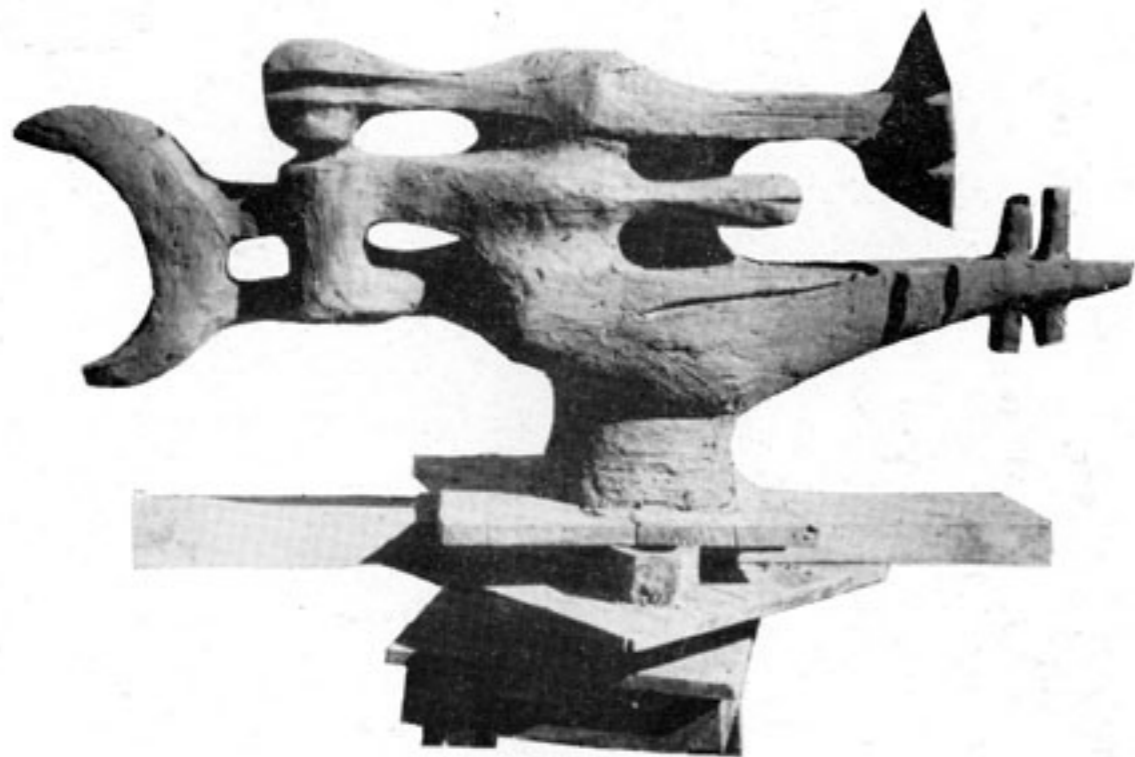


ALCATRAZ

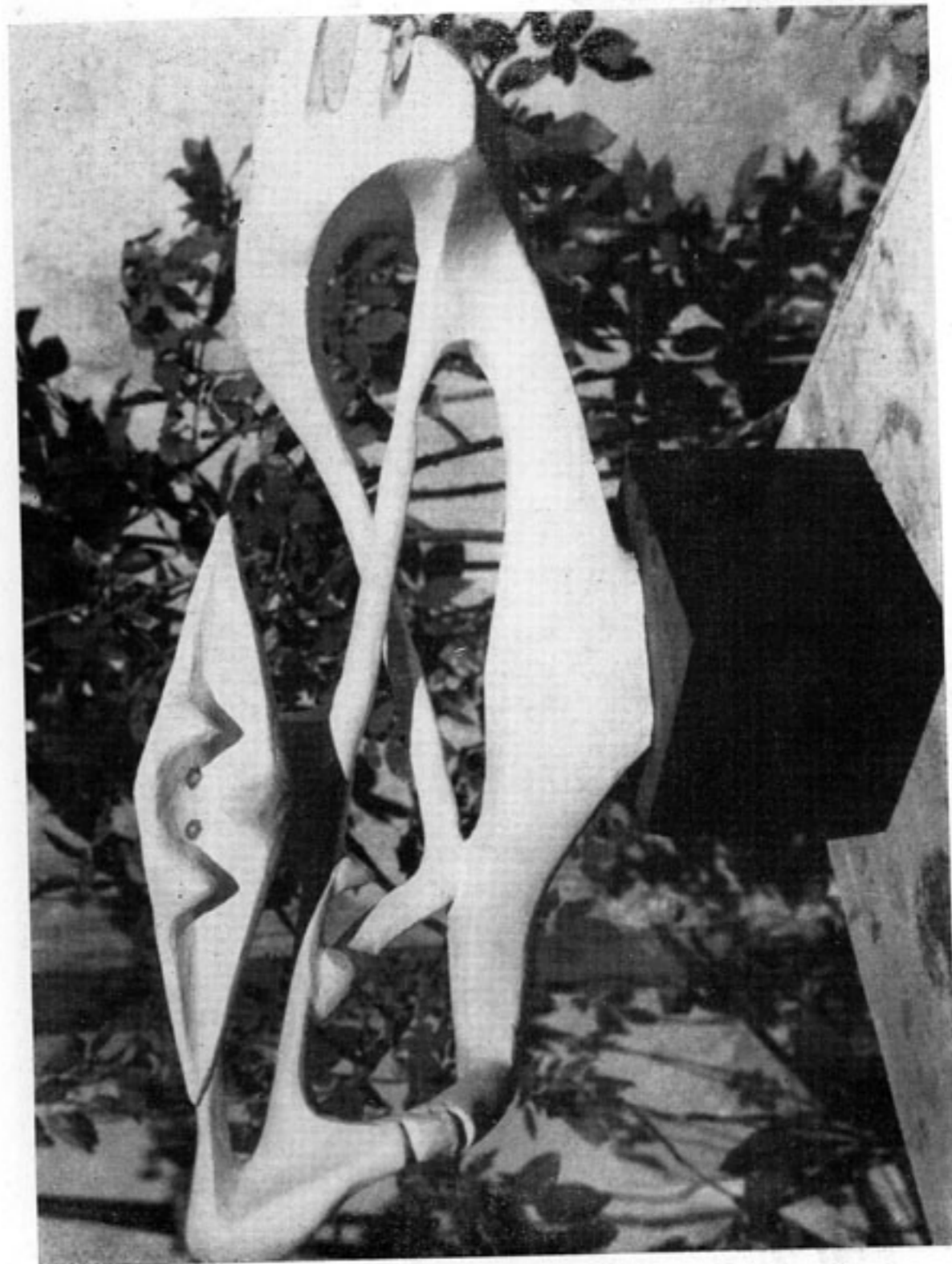


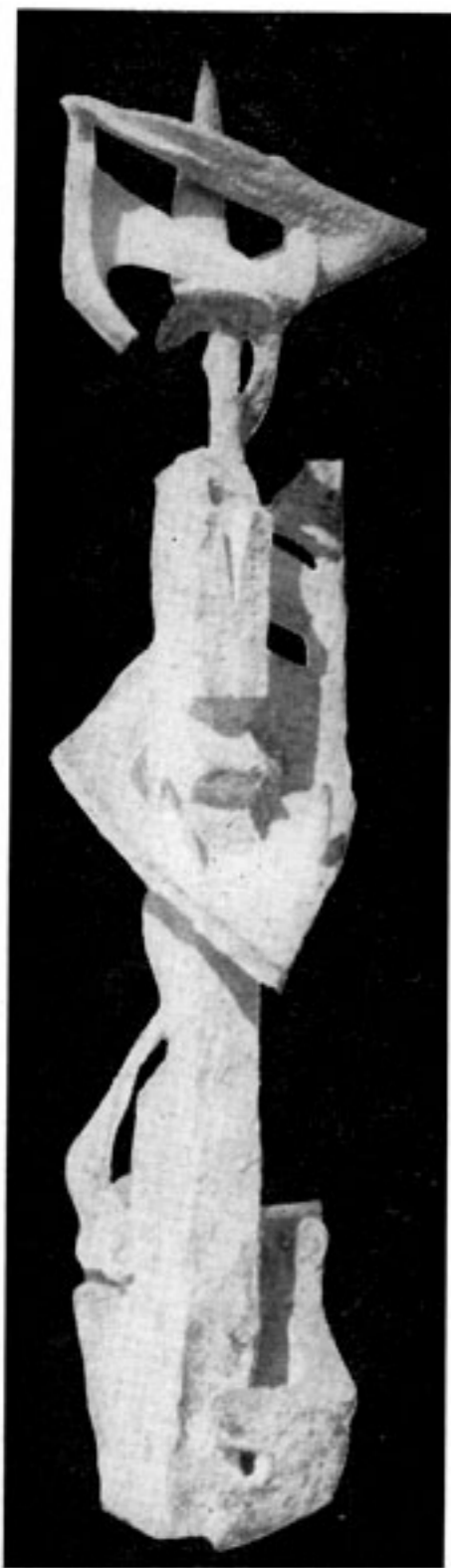
dibujo para La Terracota "EL GALLO"

Abrimos alegre banderín de enganche, y en bravos años ya se trabajaba muy bien. Se dibujaba y se modelaba. Ocurrían sesiones de noble música, utilizando un tocadiscos agenciado a la diablo, en medio de grande miseria económica, y se daban lecturas amistosas y fundamentales de poesía y de estética varia y abierta. Desde el **Cucalambé** hasta la especulación valeriana. Todo ello en algazara y sueños generosos. Allí concurrieron poetas locales en formación como Aldo Menéndez, Flavio Martínez, Alcides Iznaga, Juan José Fuxá, Luis Bouclé, Nivaria Tejera. (Iznaga y la Tejera devinieron después en excelentes novelistas). Dibujantes como Luis Menéndez, Enrique Fuentes y Julio Pérez Medina; escultores como Medina y Golasio Jiménez. Concurrían gente de teatro (Torriente ejecutaba la escenografía), músicos y toda laya de artistas locales y nacionales que se aventuraban por la zona. Era aquel como un oasis dichoso, sí, en los desiertos provinciales, sí. Hay que conocer a fondo la carencia de atmósfera de creación artística en la provincia, en un país que se asfixiaba por ausencia de ella. Pero allí estábamos, activos y cándidos...

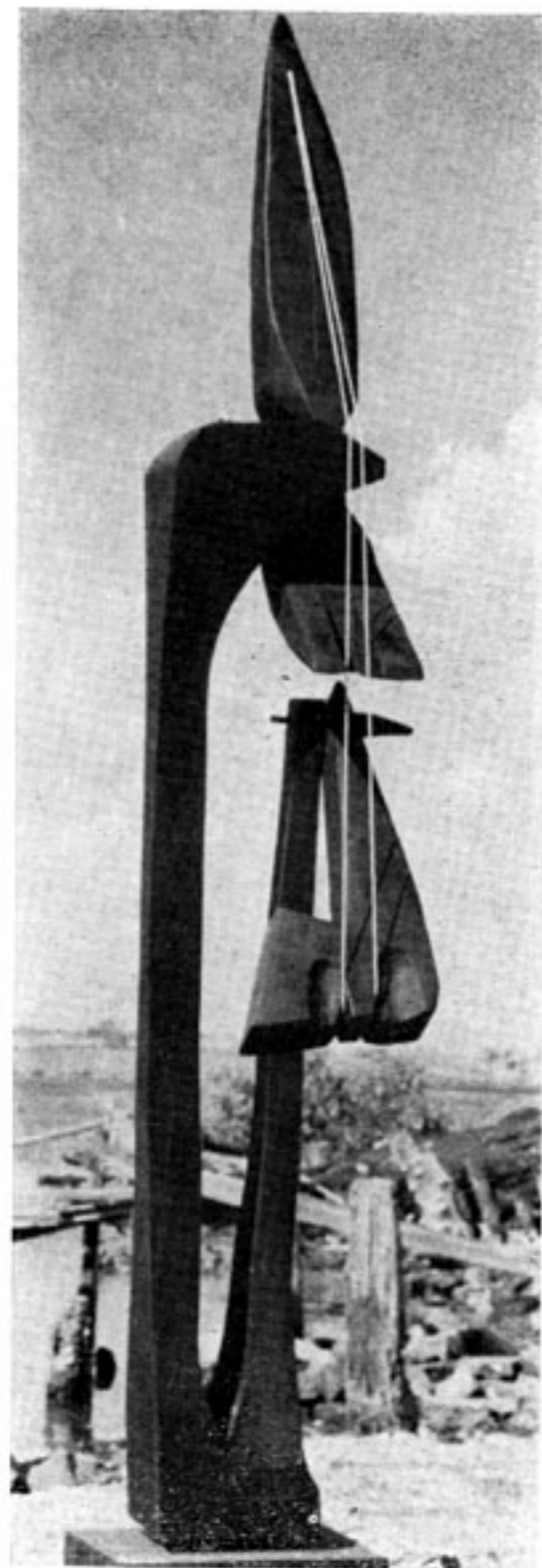


CORNAMUSA / barro





QUIJADA DE
TIBURON



ANTILLANA

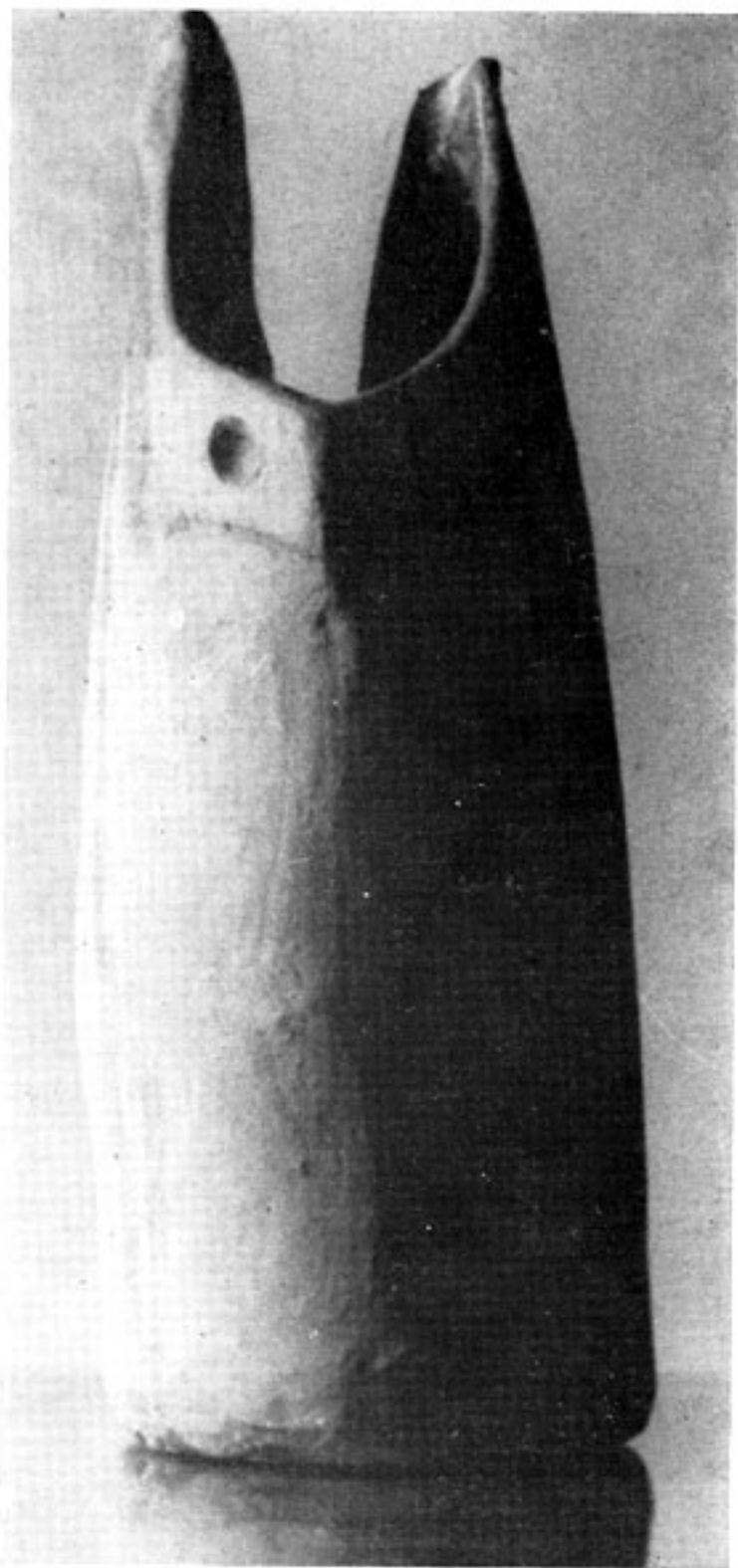
Jamás una exposición personal. (Las que se dieron en Cienfuegos fueron auspiciadas por nosotros: traíamos los cuadros de La Habana. Así se conocieron en la ciudad los mejores óleos de la pintura nacional.)

Mateo Torriente, en la soledad provinciana, trabajó. En el silencio total trabajó, tras las formas marinas en las playas: cienfuegueras, caracoles, hipocampos, peces... Y con los elementos campesinos: arados, güirras, instrumentos musicales... De espaldas a la propaganda y a toda suerte de gloriola periodiquera o capilleril.

Ha sido el suyo un ejemplo de constancia y de fuego artístico, buscando el estilo cubano que sentía con mayor fuerza. Dominado por una gran sencillez, por una provechosa ausencia de la oratoria del barro o la piedra y de la panacea del modelado dulcineo.



LECHUZA



CONEJO



SILBATO



LECHUZA

En 1941, tras años de angustioso desempleo, Mateo Torriente fue nombrado profesor de Artes Plásticas para edad escolar en la Escuela Experimental de Cienfuegos, la que tan valiosos frutos habría de cosechar, dirigida por la eficiente pedagoga María de los Angeles Períu. Fue el suyo el primer taller de artes plásticas en la Escuela Pública cubana. Consistía en un taller de arte libre. Los muchachos modelaban, tallaban, grababan, pintaban y efectuaban labores de artesanía. Salían en excursiones al campo para estudiar, gozándola, a la naturaleza criolla. Allí reveló una de sus máximas características: la de educador, de formador de artistas. Su maestría en ello es incomparable. Debido a sus dotes educativas fue comisionado por la Dirección Provincial de Las Villas, para estudiar en Europa el dibujo en todas sus manifestaciones con vistas a su aplicación a los nuevos planes confeccionados en Cuba con respecto a la enseñanza del dibujo.



MAQUETA PARA EL BALCON DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Actualmente dirige Torriente, con todo acierto, la Escuela-Taller de Artes Plásticas de Cienfuegos.

Paralela a sus actividades como singular educador, se continuaba su obra antillana. Y así surgieron sus estrellas, sus rayas, sus rastras, quijadas de tiburón, cobos, cornamusas, gallos, alcatraces, treses y güiros. Y el albo balcón, construido con instrumentos musicales cubanos, que ostenta la fachada del Palacio de Bellas Artes de La Habana. En el ínterin, Torriente efectuaba viajes. En 1946, visitó varios países de Europa. Con el escultor Harry Elstron, trabajó en Bélgica la terracota. Desde entonces cuece el barro para sus esculturas. En los tejares de Cienfuegos lo halla, de especial calidad. Y de allí ha surgido una excelente colección de terracotas criollas. Desde sus figuras marinas hasta la serie de los "silbatos", lechucillas, caguamas, conejos... Hasta sus jarras alfareras, tan singulares.

Afincado en las formas de su país, trabaja Mateo Torriente Bécquer. Sus figuras, sus fantasías, su estilo, le afirman la cubanía. No ha existido escultor en Cuba que haya creado una plástica así, en su criolla línea. Torriente inaugura la fantasía natural de su tierra en la escultura, afincada en lo real, dominada por la fauna marina y la flora y la luz grata de la isla. Son formas, únicas y bellas, armónicas, sencillas. Ellas arrancaron a Juan Marinello, durante una visita al estudio del escultor, el certero juicio, que copiamos para finalizar esta monografía:

"He visto con detenimiento, hoy, las últimas obras de Mateo Torriente, y por la gracia genuina e inusual de sus concepciones, no ya Cienfuegos, Cuba tiene un artista grande".

fotos/mayito y
samuel feijóo
impresión/ponciano